Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 CÉNTIMOS

LARA

Antiguo Madrid

RÁPIDO

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Único exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZÁLEZ, 8
(ANTES VISITACIÓN)



GRATIS. La Felicidad por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envíe un sello de 0,15 á D. Francisco G. Purtal. Barcelona - Mataró

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, emostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga, que antes de hacer uso de otros similares, pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina** y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos: tamaño grande, 10 ptas., ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: SAN ANDRÉS, 30—APARTADO 555. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España	Trimestre	1,50 pesetas.
	Semestre	2,75 »
	Año	5 »
Extranjero, año		8 francos.

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

MISTERIOS Y SECRETOS del lecho conyugal.—*(Sólo para hombres y casadas.)* Dos tomos, con grabados, **tres pesetas.** Por 3,50 en Letra, Giro ó sellos, se remiten á provincias en paquete certificado.—Extranjero, 5 francos, ó un dollar.

Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha. Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas y periódicos á España y Extranjero.)

Establecimiento tipográfico de GACETA ADMINISTRATIVA.—Leganitos, número 34.—MADRID



BIBLIOTECA NACIONAL SECCIÓN DE REVISTAS

ESTRELLA POLAR.—Cuadro de García Mencía, premiado en la Exposición de B. A. Madrid. (Ftos. Hauser y Menet.)

N.° 13. REVISTA POPULAR DE ARTE 10 cénts.

Chismes y Cuentos

Extracto del diccionario de la Academia:

BOCA.—Véase la palabra siguiente.

BUROCRACIA.—Véase la palabra anterior y la siguiente.

BUZO.—Véanse las definiciones precedentes.

* * *

Tu padre se incomodó
por verte hablar con Miguel
¡Comprendo se incomodase
por lo que hicisteis después!...

* * *

—¿Por qué vendrá doña Petra á la reunión tan lujosa?

—Hombre, porque se había propuesto encontrar un marido,

—¿Y lo ha encontrado?

—¡Ya lo creo! El de la señora de la casa.

* * *

—Que el matrimonio es sagrado,
dijo un día Celedonio;
y hoy dice que lo ha fundado
el mismísimo demonio...
—¡Seguro que se ha casado!

* * *

Contestación de un alcalde á la circular del gobernador recomendando las medidas sanitarias:

—Están tomadas todas las precauciones. Cada uno está en su puesto. Puede venir el cólera cuando guste.

* * *

Para la mayor parte de las mujeres, un criado es un criado; para la mayor parte de los hombres, una criada es una mujer.

* * *

Se celebra un banquete de boda en un restaurant:

A los postres, un mozo se presenta en el comedor diciendo que un caballero desconocido pregunta por la novia, con la que desea hablar dos palabras.

La madre (*levantándose muy furiosa*):

—¡Mi hija está casada!... ¡Diga usted á ese caballero que ya es tarde!

* * *

Quiso la inocente Julia,
curiosidad perdonable,
asomarse una mañana
por el ojo de una llave.
Y desde entonces la niña
siempre, por mañana y tarde,
al entrar en su aposento
ciega el ojo de la llave.

* * *

Una de nuestras más lindas cocotas regresa á Madrid en el expreso del Norte.

Un viajero francés, creyéndola dormida, le da un beso y, después, se pone en la ventanilla á cantar la Marsellesa.

—¿Qué hace usted—le preguntó ella sin enfadarse.

—Lo que debe hacer un buen patriota cuando planta la bandera francesa en territorio extranjero.

—En ese caso está usted obligado á una indemnización, por haber hecho eso en un país neutral.

EL DESPERTAR

Yo era joven y hermoso todavía;
soñé, en un sueño de color de rosa,
que una mujer fantástica y hermosa
cabe mi lecho aparecer veía.

Me amaba con pasión y la quería;
su espíritu, cual leve mariposa,
vuela á mi alrededor, y al fin se posa,
exaltando mi ardiente fantasía.

¡Me incita con el beso de su boca!
¡yo la contemplo fascinado, ciego!
¡se agita el alma! ¡el corazón me late!

¡Su mano de marfil mi mano toca!...
—Y era la mano ruda del gallego
que me lleva á la cama el chocolate.

MUNDO GALANTE

Año I. - Número 13.
Madrid, 1.º Agosto 1912.

Oficinas: San Andrés, 30.
Apartado 555.

EN EL RETIRO

PASEO de Coches; las cinco; aparecen los primeros carruajes; los regadores atraviesan el paseo arrollando con cuidado las mangas, que no han debido servir, á juzgar por los torbellinos de polvo que se levantan en todos lados; unos cuantos jinetes van al paso por el paseo de caballos y nadie por el de los peatones.

En el recodo de la entrada aparece una gran berlina de doble suspensión, con un tiro soberbio, caja azul, carro amarillo con rayas blancas, forro de raso azul de Francia, grandes faroles redondos con gruesos cristales biselados, arneses obscuros con placas de níquel y rosas amarillas en las frontaleras.

UN COCHERO, enorme, fresco, sonrosado, mofletudo, afeitado como la palma de la mano.

EL LACAYO, delgado, elegante, buena figura. Librea azul con botones de níquel; sombrero á la inglesa, sin escarapela.

En el carruaje un matrimonio.

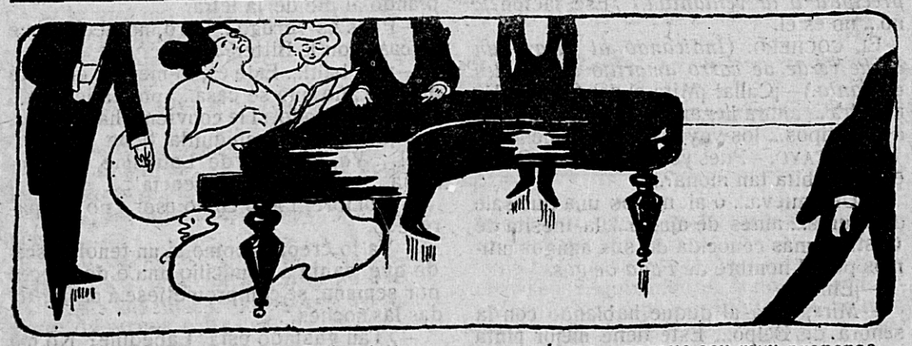
EL MARIDO, cuarenta y ocho años, abdomen incipiente, poco pelo, muy elegante; levita azul, pantalón gris y sombrero de copa.

LA MUJER, treinta y dos años, muy guapa, perfil griego, cutis blanco, pelo negro, labios gruesos; vestido de estameña gris perla, sombrero de paja con un nido de bengalíes en un manojo de begonias.

EL COCHERO. (*Examinando el paseo desde el recodo.*)—¡Plam! ¿No lo decía yo?... Somos los primeros... Y eso que he procurado desquitarme del adelanto de la salida.

EL LACAYO.—¡Oh! ¡Para lo que hay aquí!

—¡Voto al chápiro!... Venimos para barrer el paseo; cuando lleguemos al Angel Caído estará el coche de polvo, que no se podrá



—Cuando canta la gorda Eufrasia tengo que marcharme, porque soy muy propenso á los constipados.

mirar... ¡Yo que engancho con tanto esmero!... Si creerán que es por ellos, en seguida. ¡Qué rabia!...

—Sin contar con que estaremos hasta las ocho, y después... si viene Jalón y hace la señal...

—¿Y qué?

—Pues que esta noche volveremos á enganchar... por variar... y estaremos de plantón delante de la casa de los de Vidal... hasta dos horas después de haber salido el último convidado...

—¿Enganchar esta noche? Jamás...

—¡No habrá más remedio!... ¡Siempre sucede esto!... En cuanto hace la señal... que conozco muy bien... Se recuesta y cruza una pierna... un ángulo agudo...

En el interior, marido y mujer cambian algunas palabras sin importancia.

EL.—¡Qué calor...!

ELLA.—No mucho; pero sí polvo...

EL.—(*Aparte*). ¡Me carga el paseo en esta avenida del demonio!... ¡pero estoy tranquilo!... Cuando mi mujer viene sola, está siempre rodeada de un sin número de majaderos... Cuando yo estoy, es verdad que me aburro, pero al menos tengo la seguridad de que no pasa nada irregular... ¡Qué poca gente hay esta tarde!... (*Mira el reloj.*) ¡Caramba! ¡Si no son más que las cinco!...

ELLA. (*Aparte.*)—¡No le veo! Sin embargo, apenas son las cinco... Asegura que estos días pasados estaba aquí... y que no ha podido encontrarme... Hoy me he propuesto llegar antes que nadie... para estar segura de no llevarme chasco... ¡Con tal de que esté libre esta noche!... Por lo que á mí hace, ya he preparado el terreno... hablando de un cuarteto en casa de los de Vidal. Mi marido tiene horror á la música de aficionado... y también á la otra... y por eso no pensará en acompañarme... y entonces... (*Se precipita á la ventanilla.*) ¿Ese faetón?... no... no es él.

EL COCHERO. (*Indicando al lacayo un coche verde de carro amarillo que se les adelanta.*)—¡Calla! ¡Mira el sapo y la salamandra!... ahora llegan... ¡el día que no vea á esos tipos... los voy á echar de menos!...

EL LACAYO.—Pues yo no... ¡Calla! ¿Quién es esa rubita tan mona?...

—Una nueva... ó al menos una que sale de apuros... antes de ajarse... la Inesita de Castro... más conocida de sus amigos íntimos por el nombre de *Fuga de gas*.

—¡Eh!

—Mira, mira al duque hablando con la señora de Belpo... Este tiene mejor pinta que Jalón...

—Sin embargo, Jalón está menos averiado...

—¡Quieres callarte, pazguato! Jalón y nada, es igual, mientras que el duque se puede mirar...

—¡Qué calor! ¡esto es asarse!...

—¡Si hiciese encabritarse á Pluto!... está deseándolo... Sería una manera como otra cualquiera de marcharnos... y de amolar á Jalón... ya no hay tiempo; ahí está...

Un magnífico faetón, guiado por un caballero rubio, muy blanco y muy sonrosado, cruza el carruaje; el cochero aprieta el paso.

—¿Le ha visto ella? (*Se vuelve socarronamente.*)

—¡Que si quieres!...

Jalón intenta acercarse al carruaje, pero el cochero echa bruscamente los caballos á un lado y les habla, como si los tranquilizase, después de una huída. La señora, que estaba preparada para echar á Jalón una mirada cargada de electricidad, se queda con las ganas; Jalón se desconcierta con este movimiento, que ha deshecho la fila que comenzaba á formarse.

—¡Bravo! Haces lo que te da la gana con los caballos... (*Se vuelve.*) Me gustaría que vieses la cara que ha puesto Jalón... ¡qué cara!

—Entonces, ¿no ha podido hacer la señal?...

—No ha podido ser...

—¿Por dónde viene?

—(*Volviendo á mirar.*) Por la derecha... tenemos la suerte de haber traido la berlina... si no fuera por esto, no habría manera de volverse ni de charlar... ¡qué lata, los coches descubiertos!...

—Sí.. pero se luce uno más...

—¡Oh, oh! ¿Ha dejado el coche el conde de Labedine?...

—¿Por qué?

—Porque le veo allí, en el andén... copiando al pie de la letra.

—Pues es verdad... Pero, no decían que se casa con la Bitter?...

—¡Ah, bah!... Este es, lo menos, el sexto de este año que se casa... por la iglesia... después de todo, si le conviene, hace bien...

—¡Es que esa chiquilla tiene un quinqué!... Yo, en lugar de Labedine, desconfiaría... ¡es una imprudencia!...

—¡Hombre, tanto como eso! .. no me parece...

—Ya lo creo; es como si un tenor cascado que canta á domicilio una ó dos veces por semana, se comprometiese á cantar todas las noches...

—¿Tan gastado está Labedine? No me había fijado...

—Ni yo tampoco; me lo ha dicho Blanca de Nunela... cuando estaba con él...

—¡Ah, sí! tu has sido su cochero...

—Su cochero... y otra cosa... Mírala, ahí está...

Se dirige á Blanca de Nunela, que pasaba en un landó de doble suspensión, y dice en voz baja:

—¡Oh!... No te des tanto tono... conmigo, no valen esas mañas..., á Bibí no se le desprecia, gatita...

—¡Qué encarnada se ha puesto!...

—¡Muy bien; es que me ha reconocido!... Es de primera, no hay otra igual.

—Debe ser muy diestra en desplumar pollos... Vamos, ya viene gente..., ahí está *la goma*...

—¡Mira, mira, la hermosa señora de Villatoro!

—¡Creo que exageran su mérito!... No es oro fino...

—Es posible, pero tiene...

—(*Interrumpiendo de pronto.*) ¡Ojo! Jalón rompe la fila...

—¡Entonces, cuidado! Cambiaremos también nosotros...

En el interior del coche:

EL MARIDO. (*Divisando á Jalón.*)—Ese buen Jalón... qué gusto tengo en verle... Hace tanto tiempo... (*A su mujer.*) ¿Verdad, Lucía, que hace un siglo que Jalón no viene á vernos?

EL COCHERO. (*Mostrando con el mango de la fusta el paseo, que se llena.*)—¡Vaya, ya tenemos aquí toda la pillería!... ¡Atención!... Ahí van las dos entretenidas que se han tragado el asador... ¡Qué guapa es la morena!...

EL LACAYO.—Sí..., ¡pero peluda como un oso! Si fuese caballo habría que esquilarlo cada dos meses... ¿Estás cierto de que es una mujer?...

—¡Mira... ahí va la que á mí me gusta!...

—(*Admirado.*) ¡Qué!... ¿Ese elefante?

—Precisamente, no me gustan las escuchimizadas... Esa gorda es mi tipo... Siquiera hay en que...

—No digo que no..., pero hasta ese punto...

—A los turcos les gustan así...

—¡Es disforme!... ¡Ah, mira qué hermosa familia en aquel landó!

—Sí..., mirándola desde lejos..., vaya unos colores...

—¡Mil demonios!... Tenemos que cambiar otra vez; Jalón intenta abrir un hueco...

—Pues hay que evitar que se acerque... si no queremos estar esta noche de centinela...

—Cortaré la fila... (*Intenta hacer oblicuar á los caballos.*)

EL SEÑOR. (*Asomándose á la ventanilla.*)—¿Qué ocurre?... ¿Cómo vuelves sin que te lo manden?

—Señor, no tengo más remedio que dejar la fila... Hay allí un caballo de cuidado, que cocea...

—¿Donde?...

—Allí... á la derecha. ¿Quiere verlo el señor?

Este se inclina por encima de su mujer



—¿Hay alguien que se atreva á venir á pescar conmigo?.....

para mirar por la portezuela, y saluda cariñosamente á Jalón.

La berlina da un par de vueltas más por el paseo, esquivando el faetón á cada encuentro. Poco á poco, el Retiro se ha quedado sin gente, es necesario volver á casa. La señora, desesperada, se mete en el rincón. El cochero y el lacayo están locos de contento.

GYP.

MORALEJAS

En un tren de recreo
se enamoró mi amigo don Tadeo;
casóse con la hermosa el desdichado,
y á los mismos demonios está dado,
que le salió una esposa
sucia, tonta, holgazana y otra cosa.
¡Ay! Eso de casarse por recreo,
nunca sale á medida del deseo.

***

Seis mil reales don Juan siendo soltero
ganaba y siempre estaba lastimero;
y con el mismo sueldo se casó,
y gran boato de repente echó.
Esto viene á probar que se hallan viñas
casándose, lector, con ciertas niñas.

♣ ♣ ♣

FATALIDAD

Oye, madre mía
lo que te confío
para que concedas
á mi mal alivio.
Ayer mismo, madre,
un mancebo he visto
de guedeja rubia
y ojos picarillos.
Iba yo á la fuente
con mi cantarico,
cuando aquel mancebo
me salió al camino.
Le miré turbada,
no sé qué me dijo
que abrasó mi pecho
me quitó el sentido.
Llevaba unas flores
y con mucho mimo
las puso en mis labios...
¡no pude impedirlo!
Era ya de noche;
los dos divertidos
en pláticas dulces
sin ver el peligro,
en la obscura selva
nos introdujimos...
yo atemorizada
víme en aquel sitio.
El con tiernas frases
procuró mi alivio,
pero yo rendida
no podía oirlo...
.....
Al fin encontramos
de nuevo el camino,
tornando á la aldea
los dos intranquilos.
Yo bajé los ojos,
cuando al despedirnos
estrechó mis manos
y lanzó un suspiro.
Se marchó risueño;
yo quedé en el sitio
como avergonzada
del fatal descuido...
¡Que en aquella selva
donde nos perdimos,
roto en mil pedazos
quedó el cantarico!

♣ ♣ ♣

CONSEJOS

Quieres casarte, buen Juan,
y pides con impaciencia
consejos á mi experiencia;
¿no es así? pues allá van.
Oye: tiene mil azares
eso de tomar mujer:
por de pronto, suelen ser
malos los preliminares.
Estos son ansias, desvelos,
temores, citas, desvíos,
trasnochadas, desafíos,
y peloteras y celos.
Amanece con el día
y vela; no hay más recurso:
yo de novio, estudié un curso
completo de Astronomía.
Decídete á ser esposo,
y sufres, que es la más negra,
de la veterana suegra
el examen codicioso.
Entra el gasto, es cosa obvia,
y te exprimen sin piedad,
cuando no la vanidad,
los caprichos de la novia.
Llegamos al desposorio;
das el suspirado sí;
¡gracias á Dios! hasta aquí
has pasado el purgatorio,
Mas preso en el lazo eterno,
tu amoroso afán reposa;
¡ay, Juan! ¡esto es otra cosa!
¡como que empieza el infierno!

ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

Las páginas que siguen son encuadernables y el lector puede desprenderlas para formar un album magnífico uniéndolas á las que ya se han publicado y á las que sucesivamente se irán publicando.

LA MUJER

Nadie en el mundo merece tanto nuestras consideraciones como la mujer. Inocente y pura, á la vez que sensible y débil, es semejante á un limpio arroyuelo que vivifica las plantas todas de un bello jardín: riente y apacible siempre, toma la dirección que el hábil jardinero quiere darle, porque no tiene más voluntad que la de obedecer; pero si el jardinero, sin respeto y sin piedad á tanto amor, penetra en él y pisotea el fondo, el agua se enturbia, pierde la marcha dulce que llevaba, y por mucho tiempo muestra en sus linfas la señal constante de la crueldad con que fué tratado.

Sé cariñoso con la mujer, y tu amor será correspondido, porque la mujer no tiene más voluntad que la del hombre á quien una vez entregó su corazón; pero no la hieras, por piedad, porque entonces enturbiarás el contento de su alma, y la condenarás á padecer y á que lleve por mucho tiempo sobre su frente pintado el dolor que le causó tu ingratitud. Si no la encuentras después tan complaciente, cúlpate á ti sólo, que turbaste su alegría, como el jardinero que enturbió el límpido cristal del arroyuelo.



ELLA.—*Me dijo que era increible..... tener un marido..... así..... vamos..... ¡que permite que salga sola de casa!.*

EL.—*Supongo que tú me dejarías en buen lugar.*

JURAMENTOS Y BESOS

(DE HEINE)

¿Por qué jurar y ofrecer?
Bésame con frenesí,
Pues nunca, hermosa, creí
En palabras de mujer.
Si tu voz me da placer,
Más dulce tu beso siento:
Que eres mía experimento,
Y así mi ventura labras;
Que lo demás son palabras,
Palabras que lleva el viento.
Pero, no, promete y jura!
Una palabra, mi vida,
De tu boca bendecida
Toda mi dicha asegura.
Gozo yo tanta ventura
Cuando extasiado me ves
En tus brazos ó á tus pies,
Que imagino, á no dudar,
Que por siempre me has de amar,
Y aún has de amarme después.

(*Traducción de* TEODORO LLORENTE.)

LA IMAGEN PARLANTE

Á falta de espejo, Amyona, la pequeña dríade, dudaba de su belleza. Bien había advertido que los faunos inquietos la perseguían al través del bosque, y que las flores se inclinaban á su paso rendidas de admiración, mientras los ruiseñores cantaban sus más armoniosas canciones. Una vez al salir de la selva, se detuvo ante unas rocas y se inclinó en contemplación atenta sobre las aguas del mar contenidas allí en límpido remanso. ¡Ah! no pudo contener un gesto de sorpresa airada. ¿Era realmente tan fea? Sus cabellos ¿eran aquellas crines verdes, húmedas como las algas? Su boca ¿era tan grande, estaba guarnecida con aquellos dientes tan anchos? Su cutis ¿tenía aquel color de piel dé foca?... Pero de repente el joven dios marino, que sonreía bajo el agua, elevó su espumosa cabeza sobre las olas y le dijo:

—Lo que tú ves es mi cara, no la tuya. Si quieres verte tal y como eres, acércate, une tus labios á los míos y sentirás el placer de ser hermosa y la inmensa felicidad de ser amada.

SU NOMBRE

Y entonces me dijo sonriendo:

—Si no me llamara María, ¿qué nombre te gustaría más?

—Uno sólo hay á propósito. El tuyo; porque, siéndolo, es el más hermoso de todos.

—¡Qué madrigal más ñoño!—respondió ella enojada. —Habla con formalidad. ¡Vamos!... Suponte que no sabes cómo me llamo. ¿Cómo te las arreglarías para elegir un nombre digno de mí y que fuera de tu gusto?

—Muy sencillo: de cada una de las palabras que designan las cinco cosas más hermosas del mundo tomaría una letra, y, combinándolas, formaría tu nombre.



—¿Por qué no sales á la playa?
—Estoy esperando á que se vaya Ricardito.....
.....Es muy atrevido y se divierte en el agua tirándome pellizcos.

—¡Ay... sí! ¿Y cuáles son esas cosas?

—Cuenta—repuse—. Primero, el mar.

—¿Por qué?

—Porque es tan misterioso y tan traidor como la mirada de tus ojos.

—¿Y después?

—La aurora.

—¿Por qué?

—Porque es tan rosada y tan húmeda como la sonrisa de tus labios.

—¿Y luego?

—La rosa.

—¿Por qué?

—Porque es tu misma boca.

—¿Y después?

—El mes de Abril.

—¿Por qué?

—Porque es casi tan perfumado como la batista que acaricia tu seno.

—¿Y después?

—El pájaro. Porque se esfuerza imitando con sus gorjeos las dulzuras de tu voz celestial.

—¡Adulador! Pero, en fin, ¿qué nombre resultaría?

—Ahora verás: del mar, una M; A, de la aurora; R, de la rosa; I, del mes de Abril, y otra A, del pajarito. ¿Comprendes?

La joven prorrumpió en alegres carcajadas, diciendo:

—¡Pero eso sería mi mismo nombre, si no me equivoco!

—No, no te equivocas; es tu nombre, María, porque es el único que yo adoro, y el único digno de ti. ¿Sonríes? Pues, si lo dudas, anda y pregúntaselo al mar, la aurora, la rosa y los pájaros.

C. M.

A una rosa.

La reina del jardín, por tus colores,
te proclaman tus lindas compañeras,
y á tus plantas se rinden placenteras
homenaje prestándote otras flores.

Yo tu belleza contemplé, y de amores
el anhelo sentí... ¡Vanas quimeras!
para mí guardas tus espinas fieras
trocando mi esperanza en sinsabores.

Mas ¡ay cruel! que con amante orgullo
al insecto acaricias que se posa
tu cáliz á libar, y con su arrullo
responde á tu pasión voluptuosa...
¡Yo también ser quisiera mariposa
para libar con ansia tu capullo!

LA PRUEBA

NO SE JUEGA CON EL AMOR

(Extracto de lo publicado en números anteriores... Adriano, contrariado por los desdenes y la coquetería de su novia, sorprende la conversación de ésta con una de sus amigas... La bella urde una comedia para poner á prueba la sinceridad amorosa de su galán, pidiéndole á su amiga que lo enamore...)

Un chaparrón de agua helada cayó sobre las espaldas de Ivona, que tembló bajo aquella lluvia chispeante, sirte de diamantes y perlas, que rodaban mostrando sus facetas irisadas sobre la nacarada blancura de las carnes de la joven.

—¡Basta, basta!—suplicó Ivona, lanzando gritos nerviosos y entrecortados.

Y retirándose precipitadamente del aparato, se envolvió en un largo peinador que le presentaba su amiga, desapareciendo en él como detrás de una nube blanca.

Más aguerrida, ó tal vez deseosa de apagar los ardores secretos de su temperamento, la marquesa se entregó tres veces seguidas á las refrigerantes caricias de la ducha.

Pocos minutos después las dos jóvenes, vestidas de nuevo, salieron del cuarto de baño sin haberse dado cuenta de la presencia de Adriano.

Este, por su parte, aturdido por lo que acababa de oir y ver, tardó algún tiempo en poner en orden sus ideas.

Por fin abandonó su escondite y fué á sentarse en el diván rojo, conservando todavía en su retina la hechicera visión de la casta Ivona y de la apetecible marquesa, resplandecientes de belleza y de gracia; la una por la delicadeza de sus formas vírgenes, la otra por la hermosa esplendidez de sus formas voluptuosas.

Al cabo, satisfecho de haber sorprendido los secretos de su prudente y desconfiada prometida, se restregó las manos con actitud alegre.

—¡Ah, se me quiere probar!—dijo—. ¡Bueno, que lo hagan!... Será una tontería... ¿Quién sabe?... Es posible que la marquesa se muestre favorable á esa extravagancia... Afortunadamente estoy prevenido... sin esto... ¡Hum!... La marquesa es extraordinariamente bella y muy seductora, y hubiera podido cogerme entre las redes de su coquetería... Ahora... ¡ah!... Ya puede venir... ¡Seré de hielo; sí, de hielo!

De pronto se enjugó la frente, exclamando:

—¡Demonio! ¡Estoy ardiendo!

Y se precipitó á su vez bajo la ducha para apagar el arroyo de fuego que corría por sus venas.

*
* *

Aquella misma tarde, como á las tres próximamente, la marquesa de Musirolles, viéndose obligada á pasar dos ó tres días en una espaciosa finca que poseía á algunas leguas de allí, fué en busca de Adriano y le suplicó que la acompañara.

—¡Bueno!—exclamó el joven, que esperaba desde por la mañana alguna cosa por el estilo—. Empieza la prueba: mantengámonos firmes.

Disimulando un acceso de risa casi invencible, y regocijándose por la partida que iba á jugar á sus dos adversarios, se puso galantemente á la disposición de la marquesa.

Ivona los acompañó hasta la estación, y á poco rato Adriano y la marquesa se encontraban frente á frente, disfrutando de la atractiva intimidad que proporciona un departamento de primera clase.

—¡Valiente chasco va á llevarse!—pensó el joven, firmemente dispuesto á renovar la virtuosa resistencia de José, en el caso de que la encantadora Lucía llevase la prueba hasta el extremo de cogerle por el faldón de la americana.

—¿Cuánto tiempo resistirá?—se preguntaba la marquesa, quien, confiada en su hermosura, se prometía obtener una pronta y fácil victoria.

Por muy agradable que le pareciera la aventura, sentía cierta vergüenza al comenzarla.

—¡Oh, yo venceré!—se dijo antes de partir, y el amor de estos pobres mucha-

(Continuará.)



CORREO DEL AMOR

KYSÉ.—No comprendo sus temores. ¿Es que se ha arrepentido? Dígame las señas. Mi retraso en contestarle fué debido á causas ajenas á mi voluntad, que ya le diré si se le quita el enfado.

R. C. G. (Córdoba).—No debe usted abandonar esas relaciones, á menos de que ella le dejara. Procure inspirarla confianza; hágale ver lo mucho que está usted sufriendo, pero al mismo tiempo demuéstrele que su resolución es inquebrantable y que está usted dispuesto á todos los sacrificios. Ella si le quiere, hará lo demás.

JULIA X (Melilla).—Rehuya usted todas las ocasiones de encontrarlo, y si no tiene usted fuerzas para resistir ese impulso pasional, busque un pretexto que no la comprometa, precabiéndose bien contra cualquier desagradable sorpresa.

TARTARÍN (Sevilla).—No, señor, no es verdadero amor el que se sacia en una noche de placer.

SALOMÉ (Santander).—Es una decisión admirable y heroica. Manténgase en ella con energía; concentre todo el esfuerzo de su voluntad .. y espere.

SANCHO (Barcelona).—La experiencia vale á veces bien poco. Solo sé decirle que el amor no se cura más que con el amor. En el fondo de todo cuanto me consulta no hay más que mucha vanidad y mucho amor propio.

SIEMPRE TRISTE (Zaragoza).—Levántese muy de mañana, aunque le cueste un gran esfuerzo. ¡Si viera usted qué auroras hay tan maravillosas! Cuando la tierra sale de la paz de la noche, parece que todo se serena en nuestra alma. Se siente el ansia de una nueva vida.

PEPE LUIS (Granada).—De ningún modo, no la escriba usted esa carta. Sería una impertinencia inutil y grosera. Cuando ella acaba, después de lo ocurrido, no tiene usted nada que reprocharse. Lo caballero es haber sufrido con tanta paciencia. Si aún está en su corazón, entiérrela para siempre.

JOELÍN (León).—No me explico bien su pregunta. Acláreme lo de la madre y podré contestarle. Es una desgracia, pero nada más; las hijas no son responsables de las faltas que cometieron sus padres.

P. M. (Madrid).—Me parece muy bien pensado. El hermano le escuchará y de seguro que atenderá sus ruegos. Háblele tranquilo, procurando no decir palabras molestas ó depresivas.

PEPITA (Lérida).—Le contestaré pronto en carta particular. Muchas gracias.

A los corresponsales y coleccionistas.

El éxito de **MUNDO GALANTE** *ha superado nuestros cálculos. A pesar de todas las previsiones, los números se agotan, y ya nos hemos visto obligados varias veces á ordenar nuevas tiradas.*

Como nuestra principal aspiración es la de corresponder á los favores que el público nos dispensa, no omitimos gastos ni sacrificios de ningún género.

Por esto advertimos á los corresponsales y coleccionistas que pueden formular sus pedidos de números atrasados, que iremos reimprimiendo para satisfacerlos á todos. Sólo rogamos que tengan paciencia, pues no se pueden hacer las nuevas ediciones con la rapidez del número corriente.

Ya lo saben todos; háganse los pedidos de números atrasados con la debida anticipación, en la seguridad de que realizaremos los más grandes esfuerzos para servirlos y de que nadie quedará desatendido.

Esta semana se ponen á la venta las nuevas tiradas de los núms. 1.° y 5.°, que estaban agotados, y en la próxima terminarán las de los números 2.° y 7.°

NUESTROS CONCURSOS ARTISTICOS

Nombres de los lectores premiados.

El éxito, verdaderamente extraordinario, alcanzado en pocas semanas por MUNDO GALANTE, influye también en nuestros concursos artísticos. Durante todo el mes de Junio hemos recibido más de 72.000 cupones, y hubo necesidad de organizar una sección especial para ir clasificando las diversas opiniones de los votantes.

La variedad de gustos de nuestros lectores se manifestó en la elección de los 32 grabados que se publicaron representando cuadros, retratos y composiciones fotográficas.

El orden de votaciones y de preferencias de los lectores ha sido el siguiente:

	Votos.
«Una flor» (Cuadro de Masriera)..	9.834
«Belleza» (Cuadro de Pierre Carrier).....	9.107
«Bella Liliani» (Retrato).....	7.653
«La Sanhadja» (Retrato).....	6.285
Srta. Meliá (Retrato).....	5.727
«Las Tres Gracias» (Cuadro de Rubens).....	5.501
«Decoración Artística» (Composición).....	5.462
Julia Fons (Retrato).....	4.322
«Salomé» (Cuadro de Regnault)..	3.146
Mlle. Vallón (Retrato).....	2.968
«Pompeyana» (Cuadro de Hernández).....	2.719
«La Chelito» (Retrato).....	1.870
«Bacante» (Composición fotográfica).....	916

Han obtenido más de 500 votos: «Libélula», cuadro de Brilland; «Decoración de tiesto», composición fotográfica; «Una bacante», cuadro de Fortuny; «Estrella de Andalucía», «Aretina»; Elvira Titi y Soledad Alvarez.

Verificado el sorteo de cupones, por el orden correspondiente, han sido agraciados con premios los señores que siguen:

Primer premio.—(Cinco suscripciones de MUNDO GALANTE por un año cada una.)—Resultaron agraciados entre los votantes de «Una flor»:

D. Ramón del Canto, calle de Santa Clara (Casino). Zamora.—D. Antonio Ferreira, Hotel Chinez, Esphino (Portugal).—D. Antonio Benae, Riera de San Juan, 12 bis, Barcelona.—D. Marcial Arias, Estación, 2, Sobradelo.—D. Isidro Inchaust, Santos Juanes, 3, Bilbao.

Segundo premio.—(Cuatro suscripciones gratuitas por un año cada una.)—Les tocó en suerte, entre los que votaron por «Belleza», á

D. Frutos Calvo, Chancillería, 2, Valladolid.—D. Antonio Pérez, Plaza, 13, Chinchilla.—D. Celestino Argüelles, Cuarteles, La Felguera.—D. Antonio Morales, Mesón Nuevo, 3. Cádiz.

Tercer premio.—Entre los votantes de la «Bella Liliani», resultaron premiados:

D. Germán Henini, Rivera, 77, Deusto.—D. Santiago Montañés, Plaza del Seco, 2, Toledo.—D. José Carretero, Santiago, 21, Zaragoza.

PREMIADOS CON UNA SERIE DE DIEZ PRECIOSAS TARJETAS POSTALES, CADA UNO DE LOS LECTORES SIGUIENTES:

Por «La Sanhadja», D. Manuel Ruiz. Mayor, 41, Cartagena.

Por «Srta. Meliá», D. Gregorio Márquez. Maestro Portela, 10, San Fernando, (Cádiz).

Por «Las tres gracias», D. Fernando Gutiérrez, Luchana, 29, Madrid.

Por «Decoración artística», D. José Zúñiga, Cristóbal Colón, 17, Córdoba.

Por «Julia Fons», D. Luis Albino Oliveira, Flores, 69, Porto, (Portugal).

Por «Salomé», D. Constantino Tébar, Príncipe Alfonso, 9, Valencia.

Por «Mlle. Vallon», D. Mariano González, Pedraja 39, Peñafiel.

Por «Pompeyana», D. Isidro Martín, Duque de Tetuán, comercio, La Línea.

Por «La Chelito», D. Joaquín Terrones, Alfonso IX, 19, Mérida.

Por «Bacante», D. Jaime Estrany, Riarot, 21, Barcelona.

A los señores premiados con suscripciones se les servirá éstas desde 1.° del corriente. Los agraciados con colecciones de postales se servirán reclamarlas de nuestra Administración.

Véase en el número próximo los espléndidos regalos del mes de Julio.